

EL SANTUARIO CELESTIAL EN EL LIBRO DE DANIEL

CARLOS ELÍAS MORA¹

Resumen: Este trabajo es hecho bajo la perspectiva de los dos idiomas en que fue escrito el libro de Daniel y como hay una intencionalidad teológica en el uso del hebreo y arameo. Esta idea es propuesta por Michael Shepherd y aquí se aplica para entender mejor el concepto teológico del tema del Santuario en Daniel. La investigación se centra en las diferentes referencias y alusiones del Templo y el Santuario en dicho libro. Inevitablemente, debemos comenzar el trabajo con las referencias al templo terrenal en los días de Daniel. Luego, consideraremos las alusiones al Santuario Celestial tal como lo sugiere la metodología propuesta. El estudio coloca la enseñanza de la morada divina dentro en el texto daniélico en una perspectiva más amplia y lógica.

Palabras clave: Idiomas; Daniel; Intencionalidad Teológica; Hebreo; Arameo; Santuario; Templo Terrenal; Santuario Celestial.

THE HEAVENLY SANCTUARY IN THE BOOK OF DANIEL

Abstract: This work deals with the theological intention behind the employment of the two languages in which the book of Daniel was written. The idea that Hebrew and Aramaic are theological tools in the book was proposed by Michael Shepherd and is applied here to better understand the theological concept of the Sanctuary motif in Daniel. The investigation focuses on the different references and allusions to the Temple and the Sanctuary in that book. Inevitably, we must begin the work with the references to the earthly temple in Daniel's day. Then, we consider the allusions to the Heavenly Sanctuary as suggested by the proposed methodology. The study places the teaching of the divine indwelling within the Danielic text in a broader and more logical perspective.

¹ Doutor em Teologia (ThD). Professor na universidade Adventista de Montemorelos (México). Contato: carlosmora@um.edu.mx.

Keywords: Languages; Daniel; Theological Intentionality; Hebrew; Aramaic; Sanctuary; Earthly Temple; Heavenly Sanctuary.

1. Introducción

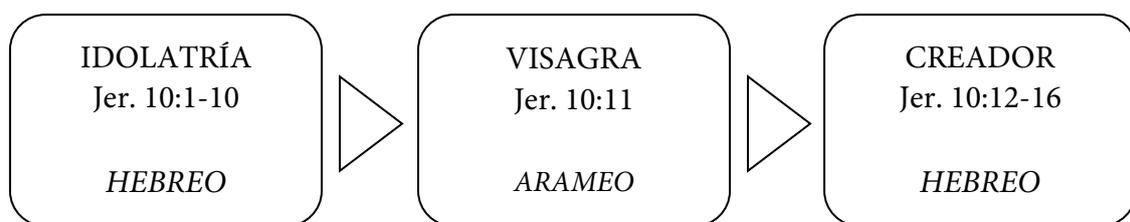
Esta investigación se centra en las diferentes referencias y alusiones al Templo y al Santuario en el libro de Daniel. El estudio comenzará con la investigación de las referencias al templo terrenal en los días de Daniel, seguido por una consideración a las alusiones al Santuario celestial en el libro del profeta. Se mostrará cómo la estructura del libro, especialmente relacionada con los idiomas utilizados por el autor, es una forma de entender la teología del libro. Esta investigación seguirá esta idea para explicar el papel del Santuario -terrenal y celestial- en Daniel. Este trabajo está escrito teniendo en cuenta una visión historicista de la interpretación.

2. Las Lenguas del Libro y su Comprensión

Ha sido un tema de discusión porque el libro de Daniel fue escrito en dos idiomas: el hebreo (1:1-2:4a; 8:1-12:13) y el arameo (2:4b-7:28). Lo más desconcertante es que las respectivas secciones no parecen hacer sentido con la estructura general del libro: Daniel 1 al 6 como la sección histórica y capítulos 7 al 12 como de contenido profético.

Michael Shepherd (2009, p. 66-67) propone una explicación a este fenómeno que nos permitirá entender la razón del por qué de dos idiomas en Daniel. Usaremos su explicación para comprender el desarrollo de la enseñanza del Santuario en el rollo daniélico.

Shepherd encuentra un microcosmos de esta relación entre el arameo y el hebreo en Jer. 10:1-12². Él propone el siguiente esquema para Jeremías 10:

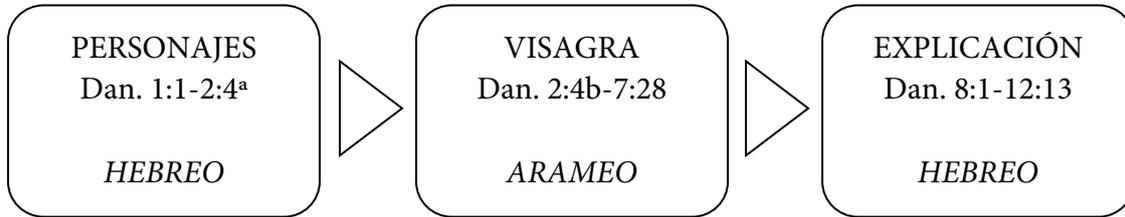


Los primeros diez versículos presentan la idolatría como un sinsentido. Entonces «el texto arameo de Jer. 10:11 sirve de visagra entre la sección precedente sobre la idolatría (Jer. 10:1-10) y la nueva unidad que se extiende desde Jer. 10:12 hasta Jer. 10:16» (SHEPHERD, 2009, p. 67). Los dioses «que no hicieron los cielos ni la tierra» (10:11) son contrastados con el Dios que «hizo con su poder la tierra» (10:12). «El texto hebreo de Jer. 10:12, interpreta así a los dioses del texto arameo de Jer. 10:11, como dioses falsos (es decir, ídolos) precisamente porque no crearon el mundo» (SHEPHERD,

² Jer. 10:11 es el único versículo en arameo en el libro de Jeremías. De igual manera es el único versículo completo en todo el Antiguo Testamento escrito en esta lengua, fuera de Esdras y Daniel. Por lo tanto, este uso particular del arameo para Jeremías es más que una coincidencia o una extrapolación; es un uso retórico con un propósito específico.

2009, p. 67). El versículo 11 que está escrito en arameo es el punto de quiebre en la discusión sobre los ídolos y el Dios del Cielo y sirve como una visagra que uno los dos principales argumentos del profeta Jeremías.

Del mismo modo, encontramos en Daniel el mismo patrón que puede ayudar a entender la secuencia lógica y la estructura del libro.



El patrón de texto y comentario que se da a lo largo del libro de Daniel a nivel de capítulos individuales parece darse también a nivel del libro en su todo» (SHEPHERD, 2009, p. 67).³ Los capítulos apocalípticos, incluyendo el capítulo 2, tienen un esquema compuesto por prólogo histórico-profecía-explicación-epílogo histórico. Hay profecías o visiones que son explicadas por Daniel en el capítulo 2 y por un ángel o Gabriel en la sección apocalíptica (capítulos 7 al 12). Este patrón continúa en todo el libro. La sección aramea es un nexo que une los temas del capítulo 1 con las que le siguen. Los capítulos 8-12 ofrecen una explicación más detallada de los reinos y las persecuciones que se encuentran en la sección aramea. Así, estos últimos capítulos sobre del libro funcionan como un comentario sobre la sección aramea.

En vista de esta estructura, esta investigación se esforzará por mostrar cómo el tema del santuario en el libro de Daniel se propone en la primera sección del libro (cap. 1:1-2:4); se desarrolla posteriormente en la sección aramea (2:4-7:28); y se explica finalmente en los capítulos 8-12, donde se centra en el ámbito celestial.

3. Daniel y el Templo de Jerusalén

Daniel 1 sirve de introducción al libro. Aparecen los personajes principales: Nabucodonosor, Daniel y sus tres amigos. Ciro (1:21)⁴ debe ser añadido, al igual que el templo y sus servicios (1:2)

³ Este cuadro muestra una estructura similar para los capítulos proféticos de Daniel:

Sección	Cap. 2	Cap. 7	Cap. 8 y 9		Cap. 10-12
Prólogo	v.1-30	v.1	8:1,2	9:1-20	10:1-11:2a
Profecía	v.31-35	v. 2-14	8:13-14	9:24	11:2b-12:3
Explicación	v.36-45	v.15-27	8:15-26	9:25-27	12:4-12
Epílogo	v.46-49	v. 28	8:27	-----	12:13

⁴ Ciro desempeña un papel importante en el libro de Daniel. Se le menciona en el capítulo 10, no sólo en la referencia a su tercer año (10:1, 2), sino también en relación con Miguel (10:13). Wiseman sugiere que Darío el Medo es la misma persona que Ciro. Es evidente que este rey persa desempeñó un papel importante en aquellos días porque emitió el decreto para el regreso del pueblo judío a su patria (2 Crón 36:22-23; Esdras 1:1-4).

como temas relevantes en el libro. Otro tema importante introducido en el primer capítulo es el pueblo de Dios, ya que es perseguido y llevado cautivo a Babilonia.⁵

En Daniel 1, Nabucodonosor toma algunos vasos del Templo de Dios (1:2). Este dramático incidente para el pueblo de Dios es el primer acontecimiento histórico que Daniel presenta en su relato. Explica esta aparente derrota con las siguientes palabras: «El Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios.» (Dan. 1:2). Por lo tanto, el libro comienza con la idea de que el templo terrenal ha sido saqueado, (y posteriormente destruido en 586 a.C.). El santuario en la tierra tenía problemas. Era incapaz de proporcionar la salvación al pueblo de Dios y al mundo entero. No es una coincidencia que el libro comience con esta descripción. Revela que el mismo templo de Jerusalén no era suficiente para el plan de redención de Dios.

Estos vasos se mencionan de nuevo en la sección aramea. No hay ningún templo a la vista; sólo los vasos sirven de recordatorio. Belsasar trae los vasos de oro y plata del templo y los profana en su banquete (5:1-2). Más adelante hacia el final de esta sección se agrega la visión del juicio preadvenimiento, que es evidente se realiza en el Santuario Celestial, como se verá más adelante. La parte aramea del libro sirve como visagra para llevar al lector a una descripción más clara de la relación Templo/Santuario en los capítulos finales (8-12).

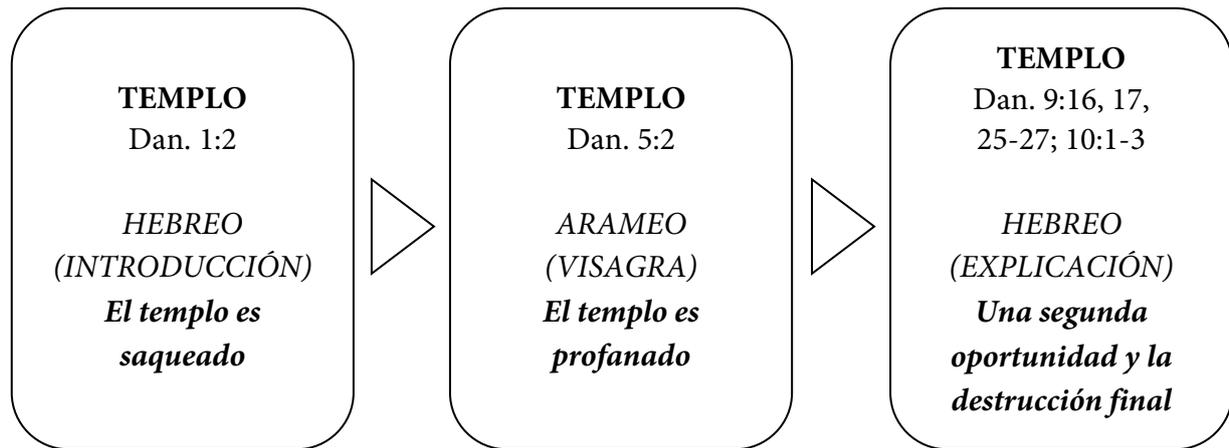
En la segunda sección hebrea del libro se menciona el templo en la oración de Daniel donde el profeta hace referencia a «tu santo monte» (9:16), y el «santuario asolado» (9:17). Daniel está preocupado y por eso reza por la reconstrucción del Templo para que su ministerio pueda continuar. También está preocupado por el pueblo judío como pueblo de Dios.

Gabriel anuncia que la ciudad va a ser reconstruida y que Dios le daría al pueblo judío Dios 490 años de oportunidad (9:24). En lo que es claramente una profecía mesiánica, la visión predijo el fin de los sacrificios (9:26; cf. 9:27, «hará cesar el sacrificio y la ofrenda»; cf. Mat. 27:51; Mar. 15:38; Luc. 23:45), y otra destrucción del templo y de Jerusalén (9:26, “El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario” RVR 1995). El cese de los sacrificios y esta destrucción final del santuario terrenal indican que era insuficiente para la redención de la humanidad.

La última alusión al templo terrenal se encuentra en los primeros versículos de Daniel 10. Muchos especialistas encuentran la motivación del ayuno de Daniel basada en la dura experiencia del regreso de los exiliados a Jerusalén y su intento de reconstruir el Templo (MAXWELL, 1981, p. 267-269; SHEA, 2005, p. 231-232; DOUKHAN, 2000, p. 158-159; STEFANOVIC, 2007, p. 376-377).

Un resumen de este templo terrenal en el libro de Daniel, y siguiendo la estructura del libro propuesta por Shepherd para interpretar el libro es:

⁵ Es muy interesante que el pueblo de Dios tenga problemas en el capítulo 1. La misma idea aparece en 7:21, 25 donde el cuerno pequeño los persigue. El mismo poder los persigue también en 8:24. La preocupación del profeta en Daniel 9 es sobre su pueblo (9:4-19), al igual que en 10:3-5, 14. El capítulo 7 prevé la restauración de los santos del Altísimo. Daniel 11:32-35 habla de la persecución a la que se enfrenta el pueblo de Dios bajo la persona vil (11:21). Finalmente 12:1-3 muestra de forma detallada la crisis final cuando son liberados y glorificados.



El templo y sus servicios desempeñan un papel importante a lo largo del libro de Daniel. Este cuadro muestra que el santuario terrenal sería destruido y perdería su lugar de preponderancia para el pueblo de Dios. El libro de Daniel demuestra que hay una opción más amplia que el templo de Jerusalén, un lugar más elevado y servicios que se ofrecen para la salvación del pueblo de Dios y de toda la humanidad.

4. La Sección Aramea y la Escena del Juicio

El capítulo 7 es el centro del libro de Daniel según las diferentes estructuras quiásticas propuestas por los académicos (DOUKHAN, 1987, p. 3-6; SHEA, 1986, p. 248).⁶ La sección aramea de Daniel termina con una visión (cap. 7) que introduce la escena divina del juicio celestial. Este acontecimiento tiene lugar ante el trono de Dios. El Anciano de los Días (7:9) y los «miles de miles» y «millones de millones» indican un reino celestial (7:10). Se observa un cambio de la dimensión horizontal de la profecía en la primera sección (7:2-8) a una dimensión vertical en 7:9-14, aunque hay una breve visión de las problemáticas terrestres en 7:11-12.⁷ Hay un movimiento similar en 8:9-14. La presencia del Anciano de Días, las miríadas de ángeles y la venida del Hijo del Hombre ante el tribunal de justicia apuntan a un momento celestial solemne.⁸ Esta visión se focaliza en la sede celestial de Dios. Esta visión es el centro del libro. Sus características y elementos se amplían en los capítulos 8 a 12.⁹

Hay un doble enfoque en este Juicio. Por un lado, el cuerno pequeño es sometido a revisión y su autoridad es eliminada; por otro lado, los súbditos del reino se encuentran a la vista y finalmente

⁶ Los temas principales del libro están presentes en el capítulo 7: los cuatro reinos del mundo (7:2-7), el cuerno pequeño (7:8); los santos de Dios en la persecución (7:8); la escena del juicio y Dios como Juez (7:9, 10) y el Hijo del Hombre (7:13) que recibe el reino de Dios (7:14). Estos temas se amplían en los últimos capítulos del libro (8-12).

⁷ Para una explicación detallada de este movimiento, véase Shea (1986, p. 200-203).

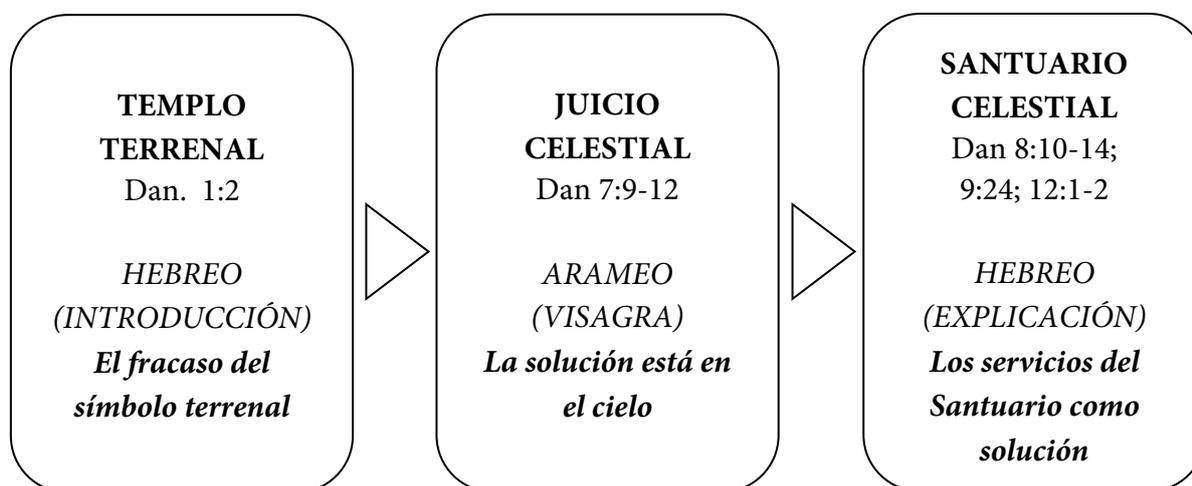
⁸ Para una discusión sobre que el cielo no es un lugar metafísico sino un lugar real y físico, véase Treiyer (1992, p. 372-378).

⁹ William Shea (2015, p. 180-186) hace una referencia a la intertextualidad de las profecías de Daniel lo que muestra, que a pesar de los distintos idiomas en que fue escrito el libro, hay una unidad de propósito y tema a través del texto daniélico.

reciben el reino (7:22).¹⁰ El juicio, por lo tanto, afecta a toda la tierra, tanto al cuerno pequeño como a los que lo siguen, así como a los que han sido fieles al Todopoderoso.

El capítulo 7 no menciona el santuario de forma explícita, pero el motivo del concilio celestial que se reúne para juzgar está claramente relacionado con el santuario. También es importante señalar que existe una relación entre Daniel 7 y Daniel 8. Las profecías de estos capítulos están relacionadas en el sentido de que comparten una estructura similar, describen personajes y acontecimientos parecidos,¹¹ y reciben una interpretación similar. También hay algunas correlaciones entre el ámbito celestial en los capítulos 7 y 8: (a) hay un movimiento desde las cuestiones políticas y terrenales (7:2-9; 8:3-9) hacia el ámbito celestial (7:9-10, 13-14; 8: 10-14); (b) el capítulo 7 apunta a un juicio celestial y el capítulo 8 «complementa la escena del juicio del capítulo 7, completándola con el proceso del propio juicio»; (c) los capítulos 7 y 8 enfatizan el ataque del cuerno pequeño al pueblo de Dios, y en ambos casos, tiene lugar un juicio celestial en favor de los santos.

Según el patrón utilizado en este estudio, la estructura del libro de Daniel, 8:1-12:13 explica el segmento arameo.¹² Cuando aplicamos esto a la discusión de Daniel sobre el santuario como se explicó anteriormente, obtenemos el siguiente gráfico.



Daniel introduce, entre sus profecías sobre los reinos, las persecuciones y las guerras, el ministerio en el templo celestial en el capítulo 7 en contraste con el templo terrenal y su fracaso. Ahora, hay una opción más amplia y segura para la redención de la humanidad, un lugar en la misma sala del trono de Dios.

¹⁰ Véase Shea (1982, p. 144-149).

¹¹ Shea (1986, p. 187) dio once conexiones generales entre estos dos capítulos.

¹² Antes de estudiar esta última subdivisión hebrea de la escritura, hay que notar que el arameo era la lengua franca en el Antiguo Oriente Próximo entre los siglos VIII y II a.C. Algunos estudiosos han sugerido que la sección aramea es para los gentiles. Esa es la razón por la que la revelación del capítulo 7 presenta animales salvajes (león, oso, leopardo y bestia) en contraste con el capítulo 8 que tiene animales limpios (carnero y macho cabrío). Esa idea confirma la propuesta de que la sección aramea se desarrolla mejor en la última parte del libro. Véase Doukhan (1987, p. 17-31).

5. Daniel y un más Grande y Perfecto Santuario

El capítulo 8 está lleno de imágenes sobre el santuario. El macho cabrío y el carnero recuerdan los sacrificios del Día de la Expiación.¹³ Son animales limpios en contraste con los animales impuros y salvajes del capítulo 7. Después de un análisis de los elementos del lenguaje empleado en el capítulo 8 (SHEA, 1986, p. 196-198), Shea (1986, p. 198) concluye que «todos acentúan la conexión de esta profecía con el santuario celestial».

En Dan 8:10-12, el cuerno pequeño ataca verticalmente al ejército del cielo, al príncipe del ejército y a *tamid*. En el contexto de este ataque vertical queda claro que el escenario de la visión no es la tierra, sino el cielo, y el santuario que se contempla no es el terrenal, sino el celestial (SHEA, 1986, p. 510-526).¹⁴ La primera fase vertical del cuerno pequeño se encuentra en 8:10. Se exalta hasta el "ejército del cielo" y derriba "el ejército de las estrellas". Es evidente que el reino celestial es el foco de este ataque. «Varias líneas de evidencia enfatizan el hecho de que el cielo representa el escenario simbólico en el que estas acciones debían ocurrir» (1986, p. 513). Diferentes expresiones muestran que esta sección está estrechamente relacionada con el Santuario en un reino celestial.¹⁵

Los versículos 11 y 12 presentan el ataque contra el "Príncipe de los ejércitos". Este es el clímax de la visión por su enfoque en el conflicto entre el Príncipe y el cuerno pequeño. Este Príncipe está relacionado con el santuario celestial y su ministerio. La visión muestra que el cuerno pequeño «se engrandeció frente al príncipe de los ejércitos» el *tamid* es arrebatado, «y el lugar de su santuario fue echado por tierra» (8:11, 12). En contra de la popular opinión de los eruditos, el templo en cuestión no puede ser el templo terrenal porque el contexto revela que la actividad del cuerno pequeño se dirigía hacia el cielo (HASEL, 1986, p. 378-420; DOUKHAN, 2019, P. 42-46).

La palabra *tamid*, que significa "continuo" o que ocurre "diariamente", se relaciona con varios tipos de actividad de los sacerdotes en el santuario (Éxo. 25:30; 27:20; 29:38; 30:8, etc.) (SHEA, 1986, p. 514). Daniel 8:12 enfatiza la íntima conexión entre el *tamid* y el santuario, y se refiere al ministerio del Príncipe de los Ejércitos en el cielo (HASEL, 1986, p. 161-172; MAXWELL, 1981, p. 161-172). Treiyer (1992, p. 352-354) señala la conexión de la naturaleza de la transgresión en 8:12 con el servicio del Santuario.

Por otra parte, la expresión «echó por tierra» señala claramente del cielo a la tierra. Es más que la expresión «derrocado» (RVR 1995).

Otra expresión es el «lugar de fundación», donde la palabra hebrea *makon* se utiliza en el Antiguo Testamento esencialmente como una palabra vinculada al santuario, especialmente relacionada con el lugar como trono de Dios. «Hace referencia tanto al santuario terrenal como al

¹³ Para los vínculos entre Daniel 8 y el Levítico, véase see Doukhan (2000, p. 126-133); Shea (2005, p. 188-194). Treiyer (1992, p. 332-363) dedica un buen espacio de su libro para mostrar como las profecías de Daniel tienen una íntima conexión con el Santuario Celestial.

¹⁴ Véase también Treiyer (1992, p. 349-351) para una evaluación de la actividad sacerdotal en Daniel 8.

¹⁵ Shea (1986, p. 196-198) da 6 razones para la orientación de Daniel 8 en torno al Santuario: [1] el uso de animales de sacrificio, el carnero y el macho cabrío; [2] la referencia de los cuatro cuernos que apuntan a los cuatro vientos, que recordó a la mente de un antiguo israelita la imaginería extraída de los cuatro cuernos de los altares del santuario (Éxodo 27:2; 30:2); [3] el santuario se menciona explícitamente tres veces en esta profecía, en 8:11, 13 y 14; [4] las referencias al *tamid*; [5] la tarde-madrugada como «días del santuario». Esta frase no era común en aquellos días y tiene una conexión especial con el santuario; y, [6] la caracterización de los dos ángeles que conversan en 8:13 como "santos". Esta es una forma poco común de referirse a los ángeles en el AT. Recuerdan a los dos querubines que fueron modelados de pie sobre el arca de la alianza.

celestial, como lugar de residencia de Dios, ubicación de su trono y lugar desde el que actúa.» (SHEA, 1986, p. 515; cf. SHEA, 1982, p. 46-47).

Por lo tanto, Daniel 8:10-12 habla claramente de un santuario celestial. Como concluye Shea (1986, p. 525): «El punto que hemos intentado enfatizar es que en el nivel primario de su lenguaje apocalíptico y simbólico esta visión se refiere a un santuario celestial, independientemente de cómo se aplique la interpretación o el cumplimiento de esos símbolos de manera secundaria. Su nivel de lenguaje primario no se refiere directamente a un templo terrenal».

Del mismo modo, Hasel (1986, p. 415) resume su estudio: «En base a estas consideraciones filológicas, terminológicas y semánticas, la intención del versículo 11c muestra que hay toda la razón para que la dimensión cósmica tenga su énfasis especial. Una vez más el poder del “cuerno pequeño” indica su actividad anti-Dios al tratar de hacer ineficaz el trabajo que se realiza en el santuario celestial».

Hay otra alusión directa al santuario celestial en 8:14.¹⁶ «El cambio de terminología de *miqdas* (“santuario”) en 8:11-12 a *qodes* (“santuario”) en los versículos 13-14 parece reflejar un diseño que sigue la estructura desde la *visión* (vss.3-12) a la *audición* (vers. 13-14)» (HASEL, 1986, p. 454).¹⁷

Según la teología conservadora, cuando se dio la profecía, alrededor del año 550 a.C., no había templo en Jerusalén. Además, la profecía es para «el tiempo del fin» (8:17), para «el último fin de la indignación» (8:19). De acuerdo con el capítulo 9 el templo sería destruido como efectivamente ocurrió. Por lo tanto, el santuario que es limpiado en 8:14 debe ser el celestial.¹⁸ Hasel (1986, p. 458) señala que «Daniel 8 describe como el gran clímax para todo el pueblo de Dios en una escala cósmica y universal al final de este eón el preludio a la entrada del nuevo eón, cuando el reino de Dios existirá solo». ¹⁹ Sobre esta obra de depuración o purificación del santuario celestial, Treiyer señala que «se pone en paralelo directo con la obra de juicio basada en los libros, según la visión celestial precedente (Dan. 7:9,10)».

Dos elementos más señalan el ámbito celestial en esta profecía. Gabriel afirma claramente que esta visión es para «el tiempo del fin» (Dan. 8:17, 19). En este contexto, la mención de «dos mil trescientas tardes y mañanas» (Dan. 8:14, RVR1995) sugiere una interpretación simbólica de estos días como años literales. Esta conclusión nos orienta a identificar este santuario como el celestial porque este largo período de tiempo debería terminar en la Era Moderna, muy cerca de nuestros días. No hay ya ningún templo en la tierra.

La referencia a la unción del Santo de los Santos, la *qodesh qodeshim* (9:24), se hace en relación con la profecía de las Setenta Semanas. La expresión se refiere al santuario. No puede ser el templo terrenal porque en los días del cumplimiento de esta profecía, Jesús proclamó: «Vuestra casa os es dejada desierta» (Mat. 23:38). Estas palabras fueron dichas en la última visita de Jesús al templo. Más tarde, cuando murió en la cruz, «el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo» (Mat. 27:51). Cuando Jesús ascendió al cielo, el Santo de los Santos celestial fue ungido.

«Una interpretación de esta declaración (mantenida desde los días de los primeros padres de la Iglesia) la ha aplicado a la unción de Jesucristo como el Mesías. Esta interpretación, sin embargo,

¹⁶ Para un estudio sobre el significado de *qodesh* en esta sección, ver Hasel (1986, p. 444-448).

¹⁷ Esta sección, p. 448-461, ofrece una buena revisión de 8:14 y sus expresiones.

¹⁸ Hay dos santuarios en las Escrituras. El terrenal (Éxo. 25:9,40) y el celestial (Heb. 8: 1-6). El santuario del Antiguo Testamento fue destruido en el año 70. Pero incluso en ese momento ya no era "Su santuario" (Mt. 23:37-39; 27:50-51). El único santuario que funcionaba como "Su santuario" en el tiempo del cuerno pequeño (el papado) era el santuario celestial.

¹⁹ Sobre esta obra de limpieza o purificación del santuario celestial, véase también Treiyer (1992, p. 354-355).

es contraria a la forma en que *qodeš qodešim* (“santo de los santos, santísimo”) se utiliza en el AT. Fuera de Daniel, esta frase aparece más de 40 veces en el AT. En todos los casos, se refiere al santuario o a algo relacionado con él. (La única excepción posible es 1 Crónicas 23:13, pero esto es discutible. Me parece que incluso en este pasaje, la expresión se refiere también al santuario.)»

«Si el “santísimo” mencionado en el versículo 24 se refiere a un santuario, se plantea la cuestión de qué santuario. No puede ser el tabernáculo o el templo de Salomón. Ya estaban en la historia pasada en el momento en que se dio esta profecía. No puede ser el segundo templo construido en Jerusalén. Ese templo fue dedicado para su uso al terminar su construcción en el 515 a.C. (Esdras 6:15-18). El único templo al que puede pertenecer este “santísimo” es el santuario celestial mencionado en los libros de Hebreos y Apocalipsis del NT» (SHEA, 1986b, p. 82-83).

La interpretación de esta profecía sugiere que la unción del «Santísimo» debería ser en la última parte de la profecía, lo que significa, durante la última semana, ya que las otras declaraciones de 9:24 se cumplieron en los mismos días. En algún momento de la septuagésima semana, el Santuario debería ser ungido y «en el momento en que Él (“el Mesías”) iba a morir, el Mesías pondría fin al servicio de sacrificios del templo, en lo que respecta a su significado teológico (vers. 27b)» (SHEA, 1986b, p. 115).

El tabernáculo en el desierto fue ungido para inaugurar sus servicios (cf. Éxo. 40:9). La mención de la unción en Daniel 9:24 predijo la inauguración del ministerio sacerdotal de Cristo en el templo celestial después de su ascensión (Heb. 9:21).

6. Otras Alusiones al Santuario Celestial en Daniel

Llama la atención la descripción del personaje celestial vestido de lino blanco en Dan. 10:5. El lino era la vestimenta tradicional de los sacerdotes (Lev. 6:10; 16:4, 23-32; Eze. 44:17). Sin embargo, en Daniel 10:5 como en Ezequiel 9:2, 3, 11; 10:2, 6, 7 es el vestido de un ser celestial (TREIYER, 1992, p. 348-349). Este ser celestial se describe con palabras similares en Apocalipsis 1:12-16. Esta escena también está relacionada con el Santuario. Las lámparas de las 7 iglesias recuerdan el lugar santo en el tabernáculo. “La conexión de esta visión con Ezequiel 1- cuyo trasfondo es el Día de la Expiación (caps. 1 al 10) - y la mención que Jesús viste “de lino”, confirman el trasfondo del Santuario Celestial de esta visión (similar a Dn 8 y Ap 1 que también están encuadrados en ese mismo ambiente” (MORA, 2012, p. 42, 43).

En Daniel 12:1, 2 hay una alusión indirecta muy importante al Santuario en el contexto del juicio. El texto dice: «En aquel tiempo se levantará Miguel». El acto de sentarse puede significar «juzgar, reinar» en el Antiguo Testamento (Juec. 4:5) y se remonta al tribunal que toma asiento en Daniel 7:10. Pero ahora, Miguel se levanta. Esto es una clara indicación de que el juicio celestial ha terminado y que ha llegado el momento de la liberación del pueblo de Dios (12:2); se convertirán en los receptores de «Su reino» (7:14).²⁰

²⁰ A. M. Rodríguez (s/f, p. 6) señala: «Su posición está directamente asociada a varios acontecimientos importantes mencionados en el contexto. En pocas palabras, se trata del anuncio de un tiempo de gran angustia, de la liberación del pueblo de Dios, del libro de la vida, de la resurrección y de la entrega de recompensas tanto a los justos como a los impíos. La enumeración de los acontecimientos escatológicos indica que el escenario de la escena es el del tribunal de justicia. En otras palabras, el verbo *cāmad* en este caso implica estar en el escenario de un tribunal y apunta a una actividad judicial. Este uso del verbo está bien atestiguado en el AT (por ejemplo, Sal. 130:3; Isa. 3:13; 50:8; Jer. 49:20; Ez. 44:24). Los jueces solían estar sentados durante el proceso (p. ej., Prov. 20:8; Is. 16:5). Daniel 7:9 describe al juez divino como sentado en el momento en que el juicio iba a comenzar. Hay casos en los que se describe

Treyer (1992, p. 354) añade la conexión de la expresión «el gran (*gadol*) príncipe» (Dan. 12:1) con «el príncipe de los sacerdotes» que «fue llamado en el antiguo servicio levítico del santuario, “Sumo Sacerdote”, literalmente, “el gran sacerdote” (*gadol* = Núm. 35:25)». Y esta idea se presenta en este contexto significativo de los últimos acontecimientos. También es interesante la referencia al “diario” que ya se ha comentado brevemente más arriba. Es una traducción del adjetivo hebreo *tāmîd* (8:11-13; 11:31; 12:11) y se asocia con el santuario.²¹ Se aplica a varios aspectos del servicio del santuario, como el «pan continuo.» (Núm. 4:7), la lámpara que ardía continuamente (Éxo. 27:20), el fuego que ardía constantemente en el altar (Lev. 6:13), las ofrendas diarias (Núm. 28:3, 6) y el incienso que debía ofrecerse cada mañana y cada tarde (Éxo. 30:7, 8). Por lo tanto, la expresión incluye todo el servicio del tabernáculo, no sólo el sacrificio, como erróneamente se ha propuesto la traducción «sacrificio diario».

La referencia a la abominación de la desolación también es importante para las imágenes del santuario en el libro de Daniel. La «abominación desoladora» (Dan. 8:13; 11:31) se utiliza siempre en relación con el *diario* (*tāmîdy* el ataque y la destrucción del santuario, «la entrega del santuario y el ejército para ser pisoteados» (Dan. 8:13), and «profanarán el santuario y la fortaleza, quitarán el sacrificio continuo y pondrán la abominación desoladora.» (11:31) (MORA, 2012, p. 138-142).

Las expresiones de 11:31 y 12:11 son similares a la de 8:13 (MORA, 2012, p. 222-224). En 11:31 la frase *hašiqqûš mēšômēm* («abominación desoladora») se utiliza, donde *mēšômēm* («devastación») se utiliza como una variante de *šômēm* («devastación», cf. 12:11). Por otra parte, la palabra *šiqqûš* proviene de la raíz verbal que significa «hacer detestable, abominable» y la forma sustantiva sugiere «abominación, objeto abominable». Era un nombre despectivo asignado a los ídolos y a sus ropas (Deut. 29:16; 11:5, 7; 1 Rey. 11:5, 7; 2 Rey. 23:13; Isa. 66:3; Jer. 4:1; Eze. 11:18,21; Nah. 3:6; Zac. 9:7). También se refiere a los animales impuros (Lev. 11:11, 13, 43; 20:25). Esta expresión presenta todo lo que es detestable desde la perspectiva del culto a YHWH. Se centra en los aspectos del culto idólatrico, ya sea el ídolo en sí o una parte de un ritual idólatrico. Por lo tanto, esta frase debería traducirse como “la furia, que devasta y destruye”. Es un pecado abierto de rebelión, la peor abominación ante Dios, que causa desolación. Esta devastación se entiende como una idolatría que separa a las personas del verdadero culto a Dios. Es una rebelión abierta contra Dios que se manifiesta en un culto idólatrico que rivaliza o incluso suplanta el verdadero culto a Dios.

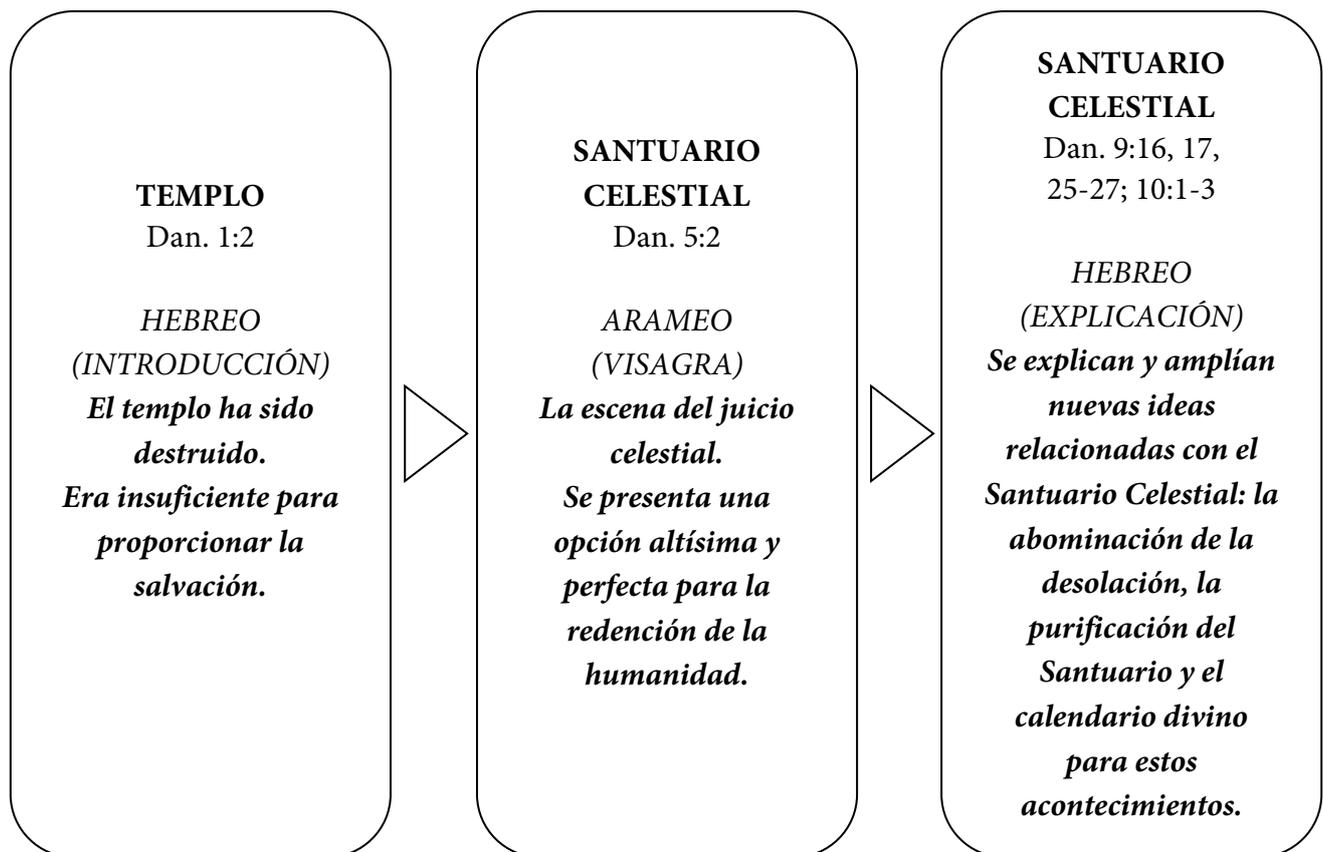
Esta profecía anuncia un sistema terrenal idólatra que suplanta el ministerio celestial de Jesús en el cielo, en su Santuario.

7. Conclusión

Según la estructura sugerida por Shepherd, el motivo del santuario celestial se desarrolla en el libro de la siguiente manera:

a Dios como levantándose para pronunciar el juicio (por ejemplo, Sal. 76:9-10). En Dan 12:1 asistimos a la conclusión de la actividad judicial escatológica y Miguel se levanta en nombre de su pueblo para anunciar el veredicto. Su levantamiento está directamente relacionado con los procedimientos judiciales durante los cuales se utilizó el libro de la vida celestial y se anunció el veredicto de vida eterna o perdición eterna” (cf. STEFANOVIC, 2007, p. 450).

²¹ «El hecho de que en Dan 8:11 el término *tāmîd* se utilice en un contexto en el que se está empleando un lenguaje cultural, sugiere que *tāmîd* debe entenderse como un término cultural, que expresa la teología del santuario» (RODRÍGUEZ, s/f/, p. 41).



Uno de los principales temas teológicos del libro de Daniel es el Santuario celestial. Este tema está relacionado con el corazón del libro, la escena del Juicio Final. La secuencia estudiada en este trabajo en relación con la composición bilingüe del escrito ha demostrado que hay un movimiento desde el templo terrenal hacia el santuario celestial. La introducción hebrea del libro (1:1-2:4) muestra que el templo de Jerusalén está despojado. Esta condición muestra la fragilidad de la copia primitiva.

La sección aramea (2:4-7:28) confirma la idea de la profanación de los vasos (5:2, 3) recordando al lector el hecho de que el templo terrenal era temporal, vencible y, por tanto, incapaz de resolver los problemas de la humanidad y de ser el control central del plan de redención de Dios. El templo terrenal era sólo un modelo del cielo (Éxo. 25:8, 9, 30). Por otra parte, este segmento arameo introduce la solución completa que el templo terrenal no podía dar, a saber, el ministerio y el juicio en los atrios celestiales. Esta es la gran propuesta de Daniel.

La última subdivisión de los capítulos 8 a 12 del libro, vuelve a la lengua hebrea, y según la metodología propuesta en este trabajo, estudia en detalle el itinerario del plan de salvación de Dios para la humanidad. El trasfondo y centro de estas acciones es el santuario celestial.

Referencias

DOUKHAN, J. B. **Daniel**: the vision of the end. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1987.

DOUKHAN, J. B. **Secrets of Daniel**. Washington DC: Review and Herald, 2000.

DOUKHAN, J. B. **Daniel 11: an exegetical, historical, and theological study**. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2019.

HASEL, G. F. The little horn, the heavenly sanctuary and the time of the end: a study of Daniel 8:9-14. In: HOLBROOK, F. B. (Ed.). **Symposium on Daniel**. Daniel and Revelation Committee Series, v. 2. Silver Spring: MD: Biblical Research Institute, 1986.

MAXWELL, C. M. **God cares**. Vol. 1. Boise, ID: Pacific Press, 1981.

MORA, C. E. **Dios defiende a su pueblo: comentario exegético de Daniel 10 al 12**. Ciudad de México: Adventus, 2012.

RODRÍGUEZ, Á. M. **Dan 12: translation and interpretation**. Manuscrito no publicado, s/f.

SHEA, W. H. **Selected studies on prophetic interpretation**. Daniel and Revelation Committee Series, v. 1. Silver Spring: MD: Biblical Research Institute, 1982.

SHEA, W. H. Unity of Daniel. In: HOLBROOK, F. B. (Ed.). **Symposium on Daniel**. Daniel and Revelation Committee Series, v. 2. Silver Spring: MD: Biblical Research Institute, 1986a.

SHEA, W. H. Spatial dimensions in the visions of Daniel 8. In: HOLBROOK, F. B. (Ed.). **Symposium on Daniel**. Daniel and Revelation Committee Series, v. 2. Silver Spring: MD: Biblical Research Institute, 1986a.

SHEA, W. H. The prophecy of Daniel 9:24-27. In: HOLBROOK, F. B. (Ed.). **70 weeks, Leviticus, nature of prophecy**. Silver Spring: MD: Biblical Research Institute, 1986b.

SHEA, W. H. **Daniel**. Boise, ID: Pacific Press, 2005.

SHEA, W. H. Daniel: a case in intertextuality. In: ROJAS, B. et al. (Eds.). **El fin desde el principio: festshrift en honor a Merling Alomía**. Lima, Perú: Editorial Universidad Peruana Unión, 2015.

SHEPHERD, M. B. **Daniel in the context of the Hebrew Bible**. Studies in Biblical Literature. New York: Peter Lang Publishing, 2009.

STEFANOVIC, Z. **Daniel, wisdom to the wise**. Boise, ID: Pacific Press, 2007.

TREIYER, A. **The Day of Atonement and the heavenly judgment**. Siloam Springs, Arkansas: Creation Enterprises International, 1992.